

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.	2 »
Año.	10 »
numero atrasado.	0,25 »
25 ejemplares.	1'50 »



AÑO II.

Madrid 27 de Febrero de 1896.

NÚM. 16.

LA FIESTA DEL ARBOL CAÍDO...



Lit. M. Bautista, Jesús del Valle, 36.

Derramemos una lágrima
a la memoria de aquel
enemigo de dar leña,
y hagamos leña con él.

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—Querido Gedeón, ahora sí que te digo que las elecciones son ciertas.
 —Y en qué te fundas, amigo Congriez, ¿te lo ha contado Morlesín ó el mono de Cánovas?
 —No, sino que el ministro de la Guerra, preparando por su parte la maniobra electoral, se ha dedicado á levantar muertos.
 —¿Cómo, ¡D. Marcelo! un señor tan obeso y tan organizador.
 —El mismo. ¿Tú ignoras que hubo en el mundo un compositor célebre llamado Juan Strauss?
 —No lo ignoro, ¿acaso te figuras que soy de la Academia de Jurisprudencia ó contertulio de Navarro Reverter? Sé que el citado Strauss componía valeses, ¿y qué?
 —Pues que D. Marcelo ha concedido dos cruces, ó sendas cruces, como decimos los cultos, á los herederos de aquél, los maestros Chueca y Valverde.
 —¿Qué dices, Congriez; ¿Valverde y Chueca son los herederos de Strauss? ¿No son esos dos aplaudidos maestros los autores de la «marcha de Cádiz»?
 —Sí; pero esa marcha, antes de ir á Cádiz se le marchó á Strauss. Verás tú cómo fué el viaje: Chueca la invitó á bailar un vals con él, y mientras tanto, Valverde la iba instrumentando. De esta manera llegaron al café de San Marcial, donde pidieron «unas chuletas y unos langosti...» y como en el café no tenían estos mariscos, vino Javier de Burgos y les contó que en Cádiz los vendían superiores. A Cádiz y ¡viva España! dijeron todos, y ahí los tienes.
 —De modo, Congriez, ¿que esa marcha es una fuga... musical?
 —No te lo puedo decir, porque no estoy muy al tanto de la técnica. Esperemos á que vuelva Chueca.
 —De todas maneras, el suceso que me has referido reúne los caracteres de una vuelta de vals.
 —De una vuelta precisamente, no. Podías decir de una cogida de vals y sería mejor.
 —No, Congriez; las cogidas no son de valeses, sino de toreros.
 —O de picadores. ¿Acaso no los hay de tanda lo mismo que los valeses?
 —Me has convencido, Congriez; ¿y ahora, según parece, la van á convertir en himno nacional?
 —Así se dice, pero falta dar con la letra.
 —Que la traduzcan.
 —Eso digo yo.
 —De esa manera la letra y la música casarán.
 —No me nombres á Peña Ramiro.
 —¿Yo te lo he nombrado?
 —Sí; has dicho «casarán».
 —Y qué ¿es por ventura el cura de la parroquia?
 —Todo lo contrario, no puede oír que le digan «casarán».
 —¿Tan enemigo es del matrimonio?
 —No, sino que él dice que ya no se casa con nadie.
 —¿Y porque no se case él ya á impedir que se casen los demás?
 —¿Vaya si casarán!
 —¿Pero á qué carta Congriez?
 —A la que le escribió hace pocos días Martínez Campos á Castellano, diciéndole entre otras lindezas, que ya no le quiere ni ver.
 —Vaya una gracia, como si hubiera podido verle antes.
 Pero volvamos al himno nacional. ¿Sabes tú que la letra de ese himno va á resultar muy bonita? Yo ya sé de varios poetas que están afilando la péñola.
 —Y que las condiciones del certamen les ayudan mucho. No han de hablar de ninguna gloria española, no han de ofender los sentimientos de los extranjeros, no ha de ser la letra patriótica, ni épica, ni lírica y la han de poder cantar lo mismo los españoles que los turcos, los burgueses, que los socialistas, Romero Robledo que Silvela... ¡Ah, y ha detener mucha luz y mucha alegría!
 —Entonces ya sé cual es esa letra; una letra de cambio.
 —Tienes razón, lo mismo que la música.
 —De suerte, Congriez, que al fin tenemos un himno.
 —Entre dos cruces; la de Chueca y la de Valverde.
 —Y ahora le darán otra al poeta que le ayude á nacionalizarnos.
 —Naturalmente.
 —Entonces será el himno de las tres cruces; un poeta en medio del bueno y del mal músico y todos crucificados. Pero sabes que eso resulta como paso de Semana Santa.
 —No tanto, Gedeón, no es más que un paso doble.
 —¡Ah! justo, el paso de Chueca y Valverde.
 —No, amigo Congriez; un paso doble es una especie de marcha rápida.
 —Entonces no es la marcha de Peña Ramiro ni la de Navarro Reverter.
 —Claro que no.
 —Ni la marcha de los acontecimientos, porque el decreto de disolución no acaba de salir.
 —El saldrá, Congriez, él saldrá, digan lo que quieran los fusionistas y los termómetros. El decreto de disolución está hasta ahora en blanco.
 —¿Como el mono de la Huerta?
 —Lo mismo, pero ya verás tú qué mico se van á llevar por fin Sagasta, Silvela y los demás.

—Yo ya sé de varios candidatos conservadores que han salido furiosos para sus distritos.
 —¿Cómo furiosos?
 —Como que se salían de las casillas de Cos-Gayón.
 —¿Ah, ya! ¿pero tú no sabes á qué ministros se encomiendan hoy día todos los eunucos?
 —No.
 —A Tejada de Valdósera y á Castellano. ¡Los dos duermen en cuna!
 —¿Pobrecillos! ¿y les cuentan algo para dormirles?
 —Sí, á Tejada de Valdósera le hablan del coco y á Castellano de Martínez Campos.
 —¿Qué miedo les dará!
 —Figúrate, hay noches que se despiertan asustadísimo soñando que han pasado un gran charco, Tejada agarrado al Nuncio y Castellano á los pelos de Navarro Reverter.
 —Imposible, porque es calvo.
 —Gedeón, no se le debe llamar calvo á un hombre que tiene tantos empréstitos en la cabeza.
 —¿No podía traer también una dimisión?
 —No le dejan.
 —Y es cierto que tampoco al conde de Peña Ramiro, le dejan dimitir?
 —Ciertísimo. El ministro de la Gobernación le ha puesto dos individuos de policía secreta para que no le dejen coger ningún papel en que escribir su dimisión. Con esos dos vigilantes detrás y sin papel, ¿qué va á hacer el conde?

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

A UNA NARIZ

(QUEVEDO).

Pondérase las narices del conde, á quien tenemos cabalgando en las nuestras

Érase un conde á su bastón pegado, era una sans fagon superlativa, un Poncio con Morera por escriba era un pez, ni escamoso ni escamado. Era un reloj Roskopf mal descuidado, érase una ruleta pensativa, era un gobernador peñas arriba, era Ramón Rossell, más narizado. Era un simón tomado por Carrera, inmóvil como peña de granito, inútil cual Tejada Valdósera, érase un latostísimo infinito, posma tar grande, pesadez tan fiera que en la cara de Bosch fuera delito.

EL JARDINERO Y SU AMO

(FÁBULA XLIX DE IRIARTE.)

En cierto Ayuntamiento había una gran fuente, cuyo pilón servía de estanque á Holguines, Conchas y otros peces. Al riego de sus ramos el jardinero atiende, de modo que entre tanto los peces agua en que vivir no tienen. Viendo tal desgobierno Cánovas le reprende, que aunque le gustan flores, como á Montarco, peces también quiere. Y el conde jardinero tan puntual le obedece, que no riega, sin miedo á que la renta de Consumos merme. Al cabo de algún tiempo Antonio al jardín vuelve, halla secos los ramos de limpiezas y abastos y así advierte: —Conde, no riegues tanto que se mueran los peces, ni tanta manga ensanches que sin sus rentas al Concejo dejes. — La máxima es trillada, mas repetirse debe: — «Procure el buen alcalde armonizar las flores con los peces.»

SERMON DE CUARESMA

Gedeón puso el paño al púlpito y dijo, poco más ó menos, lo siguiente:
 Nunca me cansaré ¡oh hermanos míos! (y lo sólo á los hermanos me dirijo, sino á los primos también, y por de contado á los yernos, que se aprestan á luchar en las próximas elecciones); nunca me cansaré de recomendaros á todos la paciencia, la humildad y la mansedumbre en estos días santos, que por entero deben consagrarse á la meditación, al recogimiento y al maduro e interior examen de las culpas. A la paciencia os invito y no á la abstracción mística y solitaria, porque se que el demonio anda suelto y ha de entregarse con furia á soltar también todas las lazadas y nudacos de vuestras pasiones; que si en parecida ocasión se atrevió á tentar á Cristo en el Desierto, ¿cómo no ha de probar á tentaros y dominaros á vosotros, miseros mortales, que os retiráis á pasar el tiempo santo, no á desierto alguno, sino á los mentideros y plazas de vuestros respectivos distritos electorales?
 Huid de la corte corrompida y os marcháis al tran-

quilo cortijo, más no para que esa tranquilidad entre en vuestra alma, sino para llevar al cortijo la corrupción y los vicios de la corte. No os llevan allá deberes de la iglesia, sino exigencias del campanario; no la sagrada palabra del cura, sino la palabra empeñada del cacique; no la vigilia del manjar no catado, sino la vigilia de las pérdidas noches pasadas de claro en claro en recuento de voluntades y amaños de conciencias; no el ay-uno que os obliga, sino el hay-varios que me voten.
 Más olvido el asunto principal de mi discurso, la exhortación á la paciencia, nunca tan necesaria como ahora en vuestro ánimo, porque nunca como ahora tampoco zumbó el desagrado y el enojo en todos los oídos, sin que la molestia de los unos se traduzca en satisfacción para los otros, ni los resquemores de éste sean para el de más allá motivo de fiesta ni de regocijo.

Únicamente el pensar que todos sufren, puede aminorar el sufrimiento de cada cual; lo que abunda no daña, en todas partes cuecen á Bosch, y mal de muchos consuelo debe ser de vosotros, mis amados fieles políticos.

A vosotros, los fusionistas que me escucháis, bien sé yo que el decreto de disolución, aún no nacido, pero que ya estornuda, ha venido á picaros en lo más vivo de vuestro amor propio, pero no debéis entregaros á la ira ni apelar al retraimiento, entre otras razones, porque diría Cánovas que renunciábais generosamente á la mano de doña Leonor. El diablo es que tienta vuestro orgullo, llevando por caperuza un gorro de papel hecho con el decreto; venedle con vuestra paciencia y mostráos alegres y regocijados diciéndole que os da muchísimo gusto que os den en los nudillos con la badila de D. Práxedes; y perdonad que al comparar la plancha con la badila compare vuestras firmas con las firmas echadas sobre el rescoldo del brasero.

(En este momento entra D. Antonio á ocupar su sitio en el presbiterio, y el orador hace el ritornello de ritual.)

—Decía, excelentísimo señor, que la mansedumbre y la paciencia son necesarias á tirios como á troyanos, y que si el ánimo del Señor vaciló un punto en el Huerto de las Olivas, ¿no es más fácil que el tuyo vacile en tu Huerta de la Castellana? Aunque no razón, motivo de sobra si que tienes para darte al mismo Silvela, porque aguardas, ¡oh cándido! con el decreto en el bolsillo á que algún triunfo diplomático ó militar justifique la campanada, y ¡que si quieres! ni los bandos de Weyler son puñaladas de pícaro, ni los altos y bajos de la guerra pueden estar en tu mano, que harlo hace con acariar ese cinocéfalo, regalo del ministro de Ultramar.

¡Paciencia y Morlesín! D. Antonio, hay que resignarse á dar el decreto á pale seco, porque esas victorias con que sueñas, y cuyo estrépito marcial quisieras que apagara al porrazo de tu dictadura, no han de venir cuando á ti te convenga, sino cuando convenga al Ejército y al pueblo español.

No menos necesitados de paciencia estáis vosotros, ¡oh sencillos y arrinconados silvelistas! porque todas las persecuciones de Nerón y de Diocleciano van á ser cosa de juego comparadas con la persecución que en los distritos y en las urnas habeis de sufrir, ¡oh mártires del sentido jurídico! A bien que una palabra intencionada de D. Paco robustecerá vuestra fe lo mismo entre las fieras del circo que entre los leños de la hoguera.

Y tú, ¡oh general conspicuo! ¡Oh Arsenio ilustre! ¡Oh arqueológico prestigio! ¿Cómo no has de necesitar la mayor y más inmensa mansedumbre cuando el propio Castellano se atreve contigo, dejándote sin Galbis, que es peor que si te hubiera dejado in albis? Allí en Santander y á orillas del mar, te cantan las verdades del Borrero; Weyler censura tu obra y por poco te incluye en el bando; Romero aquí te acecha en la sombra, y nada es tu fuerza ante la Unión constitucional, pues por algo dicen que la unión es la fuerza; todos los pequeños se te atreven; todas las moscas te acechan; todos los cinifes te atormentan, dejándote compuesto y sin Consejo Supremo de la Guerra y Marina. ¡Oh pobre general! A todos tienta el diablo, pero á ti te tientan todos los dedos de todos los demonios.

Para que tus pies no pierdan los estribos, ni el freno tu lengua, ni tu ánimo la serenidad, escaso recurso sería traerte á colación los textos de los Santos Padres y todo el libro de Job entero y verdadero.

Sólo un ejemplo elocuente, un modelo de mansedumbre á quien imitar, pero no arcaico y lejano, sino actual y viviente, podrá, en mi pobre juicio, hacerte perseverar en la paciencia, en la humildad y en la mansedumbre que te recomiendo con todas las veras de mi alma.

Y ese ejemplo, ese modelo de cristiana resignación ¡hélo aquí! yo te lo regalo para que lo cuelgues á la cabecera de tu cama. Es Peña Ramiro, la peña inmovible, á quien ni los petardos descujan, ni los gritos subversivos alteran, ni los tiros de los jugadores causan mella ninguna. Es la humildad, la mansedumbre, la modestia y la paciencia, todo junto y atado con un fagín verde.

Tal es el color que para esta Cuaresma os recomiendo, porque será el de vuestro mayor agrado, y es también el de mi esperanza en la paciencia de todos vosotros.

LA MARCHA DE CÁDIZ

HIMNO NACIONAL

Letra de Gedeón, música de Strauss y patillas de Javier de Burgos.

(Composición fuera de concurso.)

En los lunes nos anuncian,
ó en los martes, que es igual,
el certamen misterioso
para el himno nacional.
A Fernández Shaw ya veo
de alegría retozar
y á Calixto Ballesteros
y á Narciso de Escobar.

(Aquí un toque de Clarín ó una Revista mínima.)

¡Rataplán!
Ya se acerca Wanderer
y Rey Diaz (Nicanor),
y en bicicleta Marqués
y en la culebra Muñoz.
Munilla viene detrás
y Troyano va con él,
y cerrando el escuadrón
¡Rafael!
¡Gasset!
y cerrando el escuadrón
vienen todos los Gasset.

¡Vi-va Cávia!!

¡Que vivan las Chispitas,
las bromas de D. Luis,
Alcántara y Soriano,
y Blanco y Lapoulied!
Laserna se fué á Burgos,
pero no á Don Javier,
y Gimeno Vizarra
marchó
hacia Cuba con Weyler.
¡Alza y olé!
¡pobrecito Montecristo!
cómo le gusta darse pisto
entre la buena sociedad.
¡Alza y olé!
cómo gusta á su familia
¡ay!—lo que escribe doña Emilia
des-de su granja de Meirás.
Lararán, lararán, lararán.

¡Que vivan las chispitas, etc!
—(bis.)

EL GENERAL DISGUSTO

La última noticia dada
por esa prensa infernal,
nos aturde y anonada,
¡ahí es nada!
¡se ha enfadado el general!

Pero ¡cómo! se ha enfadado
el señor hasta un extremo
que, según nos han contado,
ni amarrado
ha querido ir al Supremo.

Y si le hacen presidente
de la Cámara, de la alta,
renuncia inmediatamente,
que es paciente;
pero si le pinchan, salta.

Cuando tan buena persona
echa los pies por los aires
y se enfada y desazona,
¡ay, patronal! (1)
¡si la habrán dado desaires?

Porque él es de buena pasta,
y con el mayor quebranto
más se cree que se gasta;
¡ni Sagasta
es capaz de aguantar tanto!

En Cuba, como guerrero,
con arrojo varonil
fué de potrero en potrero,
¡siempre fiero!
¡y siempre en ferrocarril!

El enemigo corría;
solo que era hacia adelante,

mas nunca se le veía,
¡y él se gña
tan tranquilo y tan campante!

Llegó al cabo la negrada
á tener la Habana en vilo
y á verla casi cercada,
pues él... nada,
¡tan campante y tan tranquilo!

La cosa estaba que ardía
y hubo, al fin, necesidad
de preguntarle qué hacía...
¡pues dormía
con toda tranquilidad!

Con sus laureles marchitos
se volvió, de furor lleno,
á soltarnos cuatro gritos,
y oyó pitos,
¡y se quedó tan sereno!

Pues un hombre tan prudente
se ha aburrido y se ha cansado,
y se atufa y se resiente...
francamente,
¡algo muy gordo ha pasado!

¡Y tan gordo como ha sido!
¡Y sobre gordo humillante!
A Galbis, su protegido...
—¿Qué ha ocurrido?
—¡Que le han dejado cesante!

A hombre que tan bien lo
(entiende
dejarle sin credencial,
cuando el otro le defiende...
¡se comprende
que se enfade el general!

DE OJEO

El amigo Urrecha dice que desde el humilde lugar
que ocupa, llama la atención de Cávia acerca de la
cuestión del himno.

El humilde lugar es la primera plana del Heraldo de
Madrid.

Tal modestia en Federico
me la explico
y la hallo digna de loa,
pero ¡no le pondrá tilde
por humilde,
Augusto de Figueroa?

(1) ¿Se quiere negar á Gedeón el derecho al rípiro?

Urrecha ha descubierto que el himno nacional no
es himno, sino marcha.
Ya sabe lo que tiene que hacer el Sr. Azcárraga.
Otra cruz del mérito militar para Urrecha.

Lo que quiere Urrecha es que Narciso Díaz Escobar,
Calixto Ballesteros, y demás poetas de flores
naturales no se llamen á engaño.

Porque, como él dice, no va á ser lo mismo la letra
para un himno que para una marcha.

Naturalmente.
La letra para una marcha tiene que ser más precipitada
que para un himno.

A no ser que esta vez salga como la música, que
sirve para las dos cosas.

El Sr. Feliú y Codina, escritor castizo, según dice
la crítica, empieza así un artículo:

«En nuestro país y singularmente en nuestras artes
literarias, hacer región es hacer patria.»

Gedeón cree lo más necesario en nuestro país y
en nuestras artes literarias (las cuales pueden ser buenas
y malas artes), escribir en castellano.

Pero el señor Feliú, que ha hecho hablar en galiparla
á los matracos de Calatayud, á los jayanes de
Brihuega y ahora á los hortelanos de Murcia se pasa
del castellano, como él diría.

Véase la doctrina artística expuesta por el dramaturgo
de los viajes circulares:

«El objeto substancial del arte, es enseñar y deleitar
juntamente» Horacio, traducido del francés por el Sr. Zeda.

¿Y qué es lo que ha enseñado el Sr. Feliú en sus
dramas?

¡Ah! sí, cartografía.
Pero para eso, créanos el distinguido viajante
dramático, para eso está el Cuerpo de topógrafos, y
no hace falta que un autor del calibre de Feliú se
eche á rodar por esas tierras «en que todas las voces
cantan, los corazones flamean y la tierra hierve.»

¿Hierve ya? Pues á almorzar, señores dramaturgos.

A Clarín le ha gustado, aunque con bastantes reservas,
el poema Fornos, de Rueda.

En cambio, no le gustaron los últimos sonetos de
Núñez de Arce.

Y á Gedeón le ocurre precisamente lo contrario.

Diversos los gustos son,
puesto que al cabo y al fin
Clarín será gedeón,
mas Gedeón no es Clarín.

El Sr. Peña y Goñi llama á la casa del teatro de Apolo
«el hermoso inmueble que hoy hace esquina
con la calle del Barquillo.»

Siguiendo por ese orden, el mejor día le llamará
á su adorado Chapi «el hermoso seinoviente que hoy
hace esquina con el pasadizo de San Ginés.»



D. José María de Pereda ha fijado su residencia en
Madrid por prescripción facultativa.
Nos alegraremos del alivio de Fernanflor.

Por cierto que con este motivo—el de domiciliarse
Pereda en Madrid—varios académicos que ya pensaban
votar á Fernanflor votarán á aquél para el sillón
vacante en la Academia.
¡Qué exceso de crueldad, dar un feo á Fernanflor!
No le votan y le retratan.

Desde la carcel escriben
El País nueve individuos;
eso ya no es País sólo,
es País del abanico.

El ministro de los Estados Unidos no quiere que
se turben las buenas relaciones que existen entre su
país y el nuestro.

¡Qué se han de turbar!
Ya hemos convenido en que el Sr. Concas, no dijo
nada que pueda ofender á los yankees.

Y los senadores americanos, pueden seguir diciendo
de España todas las perrerías que gusten.
El Sr. Elduayen no sabe inglés.
¡Y tan amigos!

¿Dónde se ha metido Labra?
¿Cómo estará tanto tiempo
sin decir una palabra?

Dicen los periódicos que todavía no ha terminado
en Francia el conflicto político, ni se sabe cómo terminará.

¿Que no? Ya lo profetizará el Sr. Castelar uno de
estos días.

Y sabremos todos, de seguro, lo que va á ocurrir.
Lo contrario de lo que él diga.

Se dan sonetos.
De otro de el Heraldo:

Suelto el fuerte cabello desgreñado
y enardecido por la fiebre impresa...
¡Ah! La impreza es feroz... la manuscrita
puede que no enardezca.

Como las relaciones del general Martínez Campos
con el Gobierno se enfrian más cada vez, el Sr. Navarro
Reverter no puede curarse el catarro que padece.

Ténesese que su enfermedad degenera en un ataque
de influenza.

La que va perdiendo el general.

Alguno de sus íntimos aseguran que el ministro
de Hacienda se siente bastante delicado.

¡Ya era hora!

Dice un periódico:
«El señor ministro de Hacienda, aunque no completamente
restablecido de su catarro, ha asistido ayer á su despacho del ministerio.»

«También ha conferenciado con el Sr. Cánovas del
Castillo en la Presidencia, á fin de darle cuenta del
estado de los asuntos de su departamento.»

Nos parece mal, pero muy mal que el Sr. Navarro
Reverter hable con el jefe antes de haber cocido su
catarro.

Porque ¡bueno es el Sr. Cánovas para que le tosa
nadie!

Se anuncia que en la Real Capilla se halla vacante
una plaza de bajo segundo.

¡Será de bajo tercero,
pues, si bien se considera,
Castellano es el primero
y el segundo Valdosera!

Meteorología comparada, según un colega bien informado:

«Podemos precisar la fecha del fenómeno celeste
que se avecina, con más exactitud que la del decreto
de disolución.»

«Ambos acontecimientos tendrán lugar el 28, y si
alguno marra, no será el eclipse seguramente.»

Bien anda de información la prensa diaria.
Sabe lo que va á ocurrir de tejas arriba.

E ignora lo que ocurrirá de Tejadas Valdoseras
abajo.

Leo y corto:
«El señor ministro de Ultramar ha repetido ayer
que no tienen fundamento los disgustos que la prensa
supone existen entre él y el general Martínez Campos.»

Santo del día:
Santo Tomás de Aquino no ha pasado nada.

Pues resulta que Borrero no dijo, al despedir á las
tropas en Santander, lo que los periódicos le atribuyeron.

Tiene desgracia el hombre.
Lo mismo le sucedió en Logroño
También le atribuyeron los periódicos cosas que
no había dicho.

De modo que cuando hable el general Borrero,
no deben mandar un redactor.
Si no un notario.

El Sr. Pi ha declarado ilegal á la asamblea de su
partido, y dice que no obligan sus acuerdos.

¡Vaya una noticia!
¡Que han de obligar!
Y menos, habiéndose retirado de la asamblea el
Sr. Pi y la familia.

Sensible desgracia.
A última hora se nos comunica que el laureado
poeta M. del Palacio ha sido atacado del comején.

Parece que este parásito e-tá muy indignado porque
el poeta de las Chispas le utilizó como rípiro en
una de las últimas.

Y en consecuencia, ha acordado (el comején) pincharle
la barriga, como dice elegantemente el citado
poeta hablando del amor moderno.

IMPORTANTE

Se admiten suscripciones desde la fundación de este semanario, hasta fin del presente mes.

Se suplica á los suscriptores de provincias, manden el importe de las renovaciones.

Imp. de Los Gremios, Costanilla de los Angeles, 1.
A CARGO DE A. SANCHEZ.

LA NUEVA CAMPAÑA



Dijo á Maceo Calínez:
—Ni todo el monte es orégano,
ni todo el campo es Martínez.

JUEGOS DE SOCIEDAD

Gedeon, que, como todo el mundo sabe, es enemigo de la tristeza y del aburrimiento, no puede consentir que sus buenos amigos se entreguen con exceso á la austeridad y á las privaciones propias del sagrado tiempo que atravesamos, y como además, la cuestión del juego ó de los juegos se encuentra sobre el tapete verde, contando con la blandura de la Peña gobernante, se permite nuestro ilustre patrón recomendar el juego más conforme con sus tendencias é inclinaciones, á cada uno de los señores siguientes:

- Cánovas.—Solitarios.
- Martínez Campos.—Cuando estaba en Cuba, á la gallina ciega. Ahora, al marro.
- Linares Rivas.—A las damas, con camilla.
- Castelar y Carvajal.—A los dados.
- Fernánflor.—A prendas... de vestir.
- Felipe Pérez.—A apurar letras.
- Bosch.—A la barra.
- Sagasta.—A cara y Cruz.
- Silvela.—Juegos malabares.
- Becerra y Becerro.—Harán una vaquita.
- Weyler.—Al asalto.
- Pi y Margall.—Al solo.
- La Ilustración.—A la Comba.
- Montarco.—Al 30 y 40 %.
- Azcárraga.—A los soldados.
- Urrecha.—A los despropósitos.
- Franco.—A pares y Romanones.
- Amós Salvador.—A la pelota.
- Arderius.—A los caballitos.
- Rodríguez San Pedro.—Al ferrocarril.
- Lerroux.—Al escondite.
- Don Benito.—A Halma.
- Los chicos de la Academia de Jurisprudencia.—A los bolos.
- Dicenta.—A carambolas.
- Cabriñana.—A palos.
- La Correspondencia.—A las siete y media.
- El Heraldo.—A las ocho menos cuarto.
- Fernández y González.—Al Faraón.
- López Silva.—Al golfo.
- Campo Grande.—Al chapó.
- Cerralvo.—Al Polo... y Peyrolón.
- Moret.—Al lawn tennis.
- Peña Ramiro.—Al paso.
- González (D. Venancio).—Al monte.
- Tejada Valdosera.—Al Sacro Monte.
- Castellano.—A San Sereni del monte.
- Navarro Reverter.—A la Aduana.
- En el Ateneo.—A la linterna mágica.
- Felú y Codina.—Al trompo.
- Narciso Campillo.—Al peón de música.
- El marqués de Lema.—A la carteta.
- En la Bolsa.—Al corro.
- Sangarrés.—A las chapas.
- Angel Muro.—A comiditas.
- Beranger.—A la rana.
- Abarzuza.—A las cuatro esquinas.
- Calixto Ballesteros.—A juegos florales.

EL HIMNO NACIONAL



El autor de la letra que no sirve

CONFIDENCIAS Á GEDEÓN

CÁNOVAS

- Principal rasgo de mi carácter.—Ni soportar, ni que me soporten.
- Cualidad que prefiero en el hombre.—Que encuentre bien todo lo que yo hago.
- Cualidad que prefiero en la mujer.—Que se llame Concha y sea Castañeda.
- Mi principal defecto.—Ser vizco.
- Mi cualidad favorita.—Meterme en todo.
- Mi ocupación preferida.—Jugar con el mono blanco.
- Mi sueño dorado.—Que el general se vaya con Silvela.
- Cuál sería mi mayor desgracia.—Que Castellano creciese.
- Lo que quisiera ser.—Jehová.
- País donde quisiera vivir.—En el Burgo de Osma.
- Color que prefiero.—Azul gendarme.
- Flor que prefiero.—La Presidencia del Consejo de Ministros.
- Animal que prefiero.—El diputado de mi mayoría.
- Pájaro que prefiero.—Linares Rivas.
- Mis autores favoritos, en prosa.—El Solitario y su tiempo.
- Mis poetas favoritos.—Homero y un servidor de ustedes.
- Mis pintores favoritos.—Vascano y Gartner.
- Mis compositores favoritos.—Weyler (digo Wagner).
- Mis héroes favoritos en la ficción.—El monstruo del Apocalipsis.
- Mis heroínas favoritas en la ficción.—La dama durmiente del bosque.
- Mis héroes favoritos en la vida real.—Borrero, Irueste y Juan Diente.
- Mis heroínas favoritas en la vida real.—Catalina de Rusia, las chicas del Conservatorio y las niñas de mis ojos.
- Comida y bebida que prefiero.—Silvelistas crudos y turrón con agua regia.
- Mis nombres favoritos.—Canuta, Andana y Morlesín.
- Lo que detesto más.—El sentido jurídico.
- Caracteres históricos que desprecio.—Los caracteres de imprenta de El Tiempo.
- El hecho militar que más admiro.—La retirada de Tetuán.
- La reforma que creo más necesaria.—La disolución de las Cortes.
- El don de la Naturaleza que yo quisiera tener.—El canto. Para cantarle las verdades del barquero á Silvela.
- Cómo quisiera morir.—De cornada de burro.
- Estado presente de mi espíritu.—En calma chicha, sin disolución de continuidad.
- Faltas que me inspiran más indulgencia.—Los regalos de planchas á Sagasta.
- Mi divisa.—Garrotazo y tente tieso.